destinados a la docencia en los que supo resumir y hacer accesible a varias generaciones de estudiantes de la Facultad el desarrollo del arte en los primeros seis siglos de la cristiandad. No podemos olvidar algunos artículos menos conocidos sobre iconografía cristiana, como «La simbología del templo cristiano en los comienzos del período gótico: Honorio de Autun y Sicardo de Cremona» (1986), «La confesión oral del pecado y la penitencia en la primitiva iglesia» (1983), «La iconografía del Espíritu Santo en la iglesia latina» (1998) o la «La iconografía del Padre eterno» (1999).

Además de estos textos de carácter docente, Iñiguez abordó en otras publicaciones temas de espiritualidad, cuentos y relatos, biografía y ensayo, entre los que cabe citar, *Autenticidad* (1970), *Verdad y belleza* (1975), *Cuentos del tiempo perdido* (1978), *Vivir el domingo* (2000), *Escucha y verás* (2000), *Carlos Martínez, pescadero* (2011).

Todos los que le conocieron recuerdan su carácter afable, su sencillez y su característica sonrisa con la que acogía a los que a él acudían para buscar la ayuda espiritual o participar de sus amplios conocimientos de arte. En los últimos veinte años tuvo que luchar con un cáncer que acabaría por minar su salud. Nunca se rindió y pocos conocían sus dolencias, dando ejemplo de fortaleza y laboriosidad, como lo manifiesta la edición de algunos de los libros antes citados.

Carlos Montes Serrano
Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Valladolid

Ovidio Capitani (1930-2012)
In memoriam

El 17 de marzo del 2012 falleció en Bolonia Ovidio Capitani, uno de los estudiosos italianos de la historia medieval más clarividentes. Después de terminar su carrera en la Universidad de Roma, donde había iniciado los estudios de filosofía antes de optar por los de historia, fueron decisivos para su formación los años de formación en el *Istituto Storico italiano per il medioevo*, con maestros de la talla de Raffaello Morghen y Arsenio Frugoni, y con compañeros como Raoul Manselli, Cinzio Violante y otros muchos, que dieron vida a una «escuela romana» reconocida como tal en el ámbito de la medievalística internacional. Después de un breve período como profesor en la Universidad de Lecce, desde 1967 obtuvo el grado de ordinario de Historia medieval en la Universidad de Bolonia. Estrechamente ligado a esa enseñanza universitaria está el volumen: *Storia dell'Italia medievale (410-1216)*, publicado en 1986, que es una síntesis que se sale de los esquemas de la manualística, entre otras cosas por la singular cronología adoptada.

Con el pasar de los años, Ovidio Capitani asumió importantes encargos: fue Presidente del Centro italiano de estudios sobre el alto medievo (Spoleto); Presiden-

te del Centro Internacional de estudios sobre la espiritualidad medieval (Todi), consejero del ISIME y socio correspondiente de la *Accademia Nazionale dei Lincei* (Roma).

Una primera reflexión sobre las características de su producción histórica se produjo en vísperas de su 75 cumpleaños (*Giornata di studio per un maestro: Ovidio Capitani*, a cargo de Maria Consiglia De Matteis [2005]), que será enriquecida posteriormente por las intervenciones en el ISIME el 13 de junio del 2012. Además, se ha publicado una *Bibliografia degli scritti di Ovidio Capitani*, a cargo de Marco Iuffrida (Bolonia, 2008), a la cual es obligado remitir para un mejor conocimiento de su dilatada producción.

No es casualidad que sobre Ovidio Capittani se haya hablado de «historiografías», en plural, para indicar la multiplicidad de intereses que cabían en un historiador que en primer lugar estaba comprometido con el estudio de las ideas: sobretodo la reforma de la Iglesia en el siglo XI, heréticos y herejías, la ética económica medieval, el franciscanismo, y las obras de Dante Alighieri. Y también inclinado a discutir vivamente sobre historiografía, ya en la introducción a su primer curso universitario, cuándo se preguntaba retóricamente: *Dove va la storiografia medievale italiana?* (1967), afirmando en particular: «un altro positivo recupero della medievistica italiana è stato senza dubbio quello della storia ecclesiastica». En una ponencia pronunciada diez años más tarde (1977) el estudioso precisaba: «Il rapporto tra storia della società cristiana nel Medioevo e storia della Chiesa è certamente strettissimo, ma non di identità (...) questa rappresentazione o espressione della società medievale non è certamente mai tradotta integralmente dal fatto istituzionale (...) costituito dalla Chiesa». Desde este punto de vista debería leerse los textos recogidos en *Medioevo passato prossimo* (1979) y en su siguiente *Medievistica e medievisti nel secondo Novecento. Ricordi*, *rassegne*, *interpretazioni* (2003).

La Iglesia medieval, inserida en el ámbito de un «regimen christianum», ha tenido ciertamente una importancia central en la historiografía de Ovidio Capitani. Su empeño en esta materia se había iniciado con la tesis de licenciatura sobre Berengario de Tours, discutida en 1954, cuyos resultados fueron publicados pocos años después. Sobretodo, Capitani comparte con la «medievalistica romana» una decidida opción por el estudio de la eclesiología medieval como una «historia de la conciencia del sistema». Debiendo definir su propia postura, no dudó en declararse como un «historiador de la consciencia de las estructuras». Esta aproximación le había llevado a estar particularmente atento por la cuestión de la periodización: precisamente, por la importancia de los sucesos del siglo XI, no dudó en discutir una recurrente definición historiográfica (*Esiste un'età gregoriana?* [1965]) y en su *Storia dell'Italia medievale* (1986) había asumido como criterio de referencia la cronología del papado romano por haberse, en aquellos siglos medievales, colocado en el centro de la doctrina y de la praxis eclesiológica.

Las apariciones de Ovidio Capitani sobre la herejía medieval (término usado en singular, no por casualidad), concentradas sobretodo en el decenio de los años 70, se reconducen a un predominante interés historiográfico por la eclesiología de la

Iglesia romana, en esos tiempos, hegemónica dentro de la sociedad medieval italiana: para él las manifestaciones de la «herejía» eran «peculiarità religiose: e di qui la loro inevitabile marginalizzazione, di fronte alla crescente uniformità socio-culturale di un mondo» (de su *Introducción* a *Medioevo ereticale* [1977]).

El fuerte interés de Ovidio Capitani por la dimensión jurídica de las doctrinas y de las instituciones le había llevado, en los fervientes años 70, a acercarse a la *Etica economica medievale* (título de una recopilación preparada en 1974), aunque reformuló su propia aproximación en una clave más madura desde el punto de vista metodológico en una recopilación aparecida en años posteriores: *Una economia politica nel Medioevo* (1987).

En este recorrido historiográfico se entrelaza una proporción relevante de su producción, introducida por la recopilación *La concezione della povertà nel Medioevo* (1974) y proseguida durante muchos años, a pesar de su petición de ser tratado como un «no franciscanista», con una amplia serie de contribuciones sobre Francisco de Asís y los frailes menores y, de modo particular, la Observancia franciscana. Desde 1982, en ocasión de las celebraciones centenarias en honor del *Poverello*, Ovidio Capitani escribía: «sarà bene dirlo subito, ogni riforma della Chiesa, nel Medioevo, implica una riforma della società. In tale direzione, nei riguardi del francescanesimo, d'altra parte, ero sollecitato dall'occasione singolare del mio incontro con il fenomeno minoritico, nelle sue manifestazioni di proposta culturale e sociale, per così dire, sul piano di quella che è la dimensione privilegiata per certi accostamenti: la dimensione dell'etica economica, largamente presente nella letteratura francescana». Este interés se ha prolongado en el tiempo ayudado por la estrecha relación con sus discípulos que habían emprendido significativos pasos en esa dirección, como Giacomo Todeschini. Las contribuciones de Ovidio Capitani sobre ese argumento han sido reditadas en la obra *Figure e motivi del francescanesimo medievale* (2000).

Autor de redacción no precisamente sencilla, también por la densidad conceptual, en los años juveniles había lanzado una voz de alarma que por desgracia fue desoída: *Italicum est, non legitur* (1967), lamentando la desatención de los colegas extranjeros frente a los notables resultados de la historiografía medieval italiana. Frente a la perplejidad de su venerado maestro, Raffaello Morghen, el cual en 1982 le hacía presente que quizás ponía «demasiada carne en el asador», debemos, aún ahora, lamentar lo que Ovidio Capitani confesaba en su ensayo: *Crisi epistemologica e crisi identità* (1977): «La mia identità è la problematicità (...) forse mi consentirà di gettare qualche luce per gli altri, che lo ammettano o meno, interlocutori veri o men veri».

Por mi experiencia personal en la lectura de los densos trabajos de Ovidio Capitani, gobernados por una sabiduría historiográfica hasta cierto punto incluso demasiado aguda, no nos debemos limitar a comprender todo lo que ha escrito, sino que debemos esforzarnos por entender que es lo que quería decir al mundo de los estudiosos: para un verdadero historiador ningún conocimiento puede considerarse inmutable.

Roberto Rusconi
Università Roma Tre